

## Racismo y discriminación: cómo discursos racistas recrudecen en tiempos de crisis

Carlos Pantoja y Paola García

El racismo y la discriminación en Bolivia constituyen un fenómeno con raíces históricas profundas y que permanece vigente en el debate público nacional actual. La discusión en torno a la definición de racismo se inició entre fines del siglo XIX e inicios del XX, periodo en el que la constitución física de los individuos atribuida a características hereditarias y, por tanto, consideradas inalterables junto a las capacidades intelectuales y morales que de ellas se derivaban, fueron empleadas como criterios para establecer jerarquías entre grupos humanos (Spedding, 2013). Bajo esta concepción biologicista, la desigualdad social se presentaba como un orden natural y no como el producto de estructuras históricas de dominación.

De acuerdo con Spedding (2013), el racismo opera como una racionalidad de exclusión y reproducción social. En el contexto boliviano, marcadores como el lugar de nacimiento, la forma de hablar (acento y lengua materna), la vestimenta y el posicionamiento ideológico funcionan como elementos centrales en la categorización de un individuo como perteneciente a un grupo distinto al propio.

Según los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda<sup>1</sup>, en 2024 el 38.7% de la población boliviana se autoidentifica como parte de un pueblo indígena originario o afroboliviano. Esta cifra confirma la tendencia descendente observada desde el censo de 2001 (62%) y el de 2012 (42%). No obstante, un segmento de la población que se autoidentifica como mestiza o no indígena conserva rasgos culturales y fenotípicos asociados a estos pueblos (Zamorano, 2020), lo que evidencia que la categoría étnica declarada no siempre coincide con los marcadores sociales a partir de los cuales una persona es percibida o discriminada.

En Bolivia, la experiencia sugiere que el racismo se intensifica en épocas de crisis o conflicto. Spedding (2013) indica que, en estos periodos, las tensiones étnicas y sociales se activan con mayor fuerza y el lenguaje racista se convierte en un instrumento para atacar o deslegitimar al adversario político, así como para proteger los privilegios de quienes los detentan. Dos episodios ilustran esta dinámica: el 24 de mayo de 2008 en Sucre (Coria, 2008), cuando un grupo de campesinos indígenas fue humillado y agredido públicamente por sectores opositores al gobierno de Evo

---

<sup>1</sup> Cabe advertir que la pregunta censal sobre identidad étnica varió entre mediciones: el CNPV 2001 indagó sobre pertenencia, mientras que los CNPV 2012 y 2024 preguntaron sobre autoidentificación a un pueblo indígena. Esta diferencia metodológica limita la comparabilidad directa entre los tres censos.

Morales; y la crisis política de 2019, periodo en el que se registraron consignas con contenido ofensivo dirigidas a la población campesina e indígena en la ciudad de La Paz (Postigo & Córdova, 2024).

Cabe señalar que la discriminación étnico-racial no constituye la única forma de exclusión presente en la sociedad boliviana. Esta convive con un regionalismo que se expresa mediante categorías identitarias como "camba" o "colla", empleadas en determinados contextos con connotación despectiva, así como con una polarización política intensificada desde 2019, en la que términos como "pititas" y "masistas" (o "masiburros") han sido utilizados para descalificar a los individuos con posicionamientos ideológicos distintos (Loayza, 2023b).

Entre mayo y junio de 2026, Bolivia atravesó una serie de movilizaciones sociales que escalaron progresivamente hasta convertirse en una crisis de alcance nacional. Las protestas fueron convocadas inicialmente por la Central Obrera Boliviana (COB) y sectores sociales y campesinos, con demandas económicas como el incremento salarial del 20% y la abrogación de la Ley 1720. Con el avance del conflicto, las demandas se radicalizaron e incorporaron el pedido de renuncia del presidente Rodrigo Paz, mientras los bloqueos de carreteras se extendieron por el territorio nacional.

En este sentido, se desarrolló un ejercicio de monitoreo de redes sociales<sup>2</sup> mediante la plataforma SentiOne<sup>3</sup>. El propósito fue examinar la relación entre la coyuntura política y la intensificación de expresiones de carácter racista, regionalista y polarizante. Para ello, se analizaron 102.963 publicaciones, durante el 18 de marzo hasta el 10 de junio de 2026, en plataformas digitales que contenían términos asociados a discriminación étnica, estigmatización territorial, descalificación política y otras formas de construcción de alteridades.

Los resultados muestran una clara asociación entre la intensidad del conflicto político y la frecuencia de expresiones discriminatorias en redes sociales (Gráfico 1). Lejos de mantenerse estables a lo largo del periodo analizado, las menciones experimentan incrementos significativos durante los momentos de mayor tensión política y

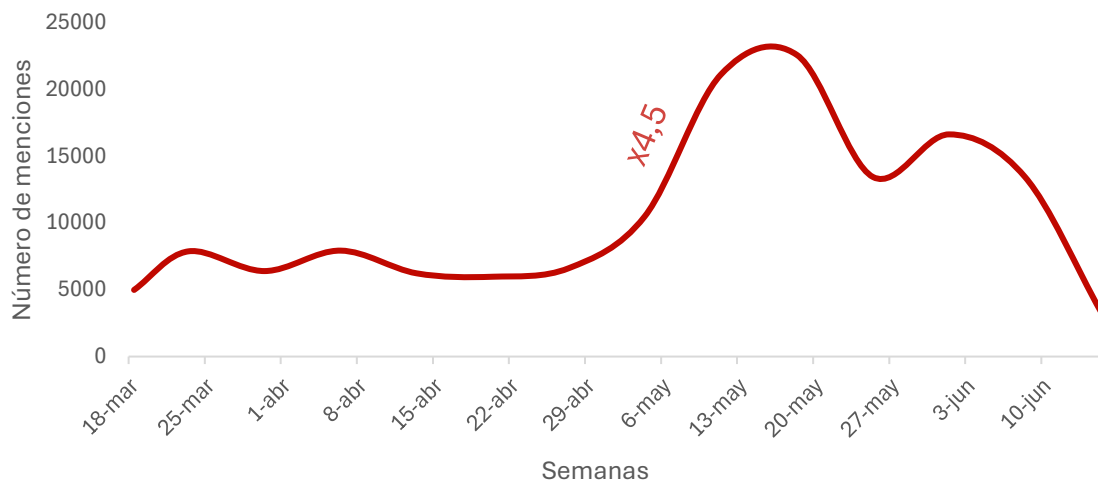
---

<sup>2</sup> En el caso de fuentes como TikTok e Instagram, estas plataformas no proporcionan información de geolocalización a través de su API, por tanto las menciones de estas fuentes quedan excluidas de forma preliminar.

<sup>3</sup> SentiOne es una plataforma integral impulsada por inteligencia artificial (IA) especializada en escucha social (social listening) y automatización del servicio al cliente. Permite monitorear millones de fuentes digitales incluyendo redes sociales, foros, blogs y noticias. <https://sentione.com/es>

movilización social (inicios del mes de mayo). En particular, se observa un aumento de aproximadamente 4,5 veces respecto a los niveles registrados antes de la escalada del conflicto, lo que sugiere que los episodios de confrontación colectiva funcionan como catalizadores de discursos hostiles y excluyentes.

**Gráfico 1: Evolución temporal del discurso racista y estigmatizante durante la crisis política boliviana (marzo-junio 2026)**

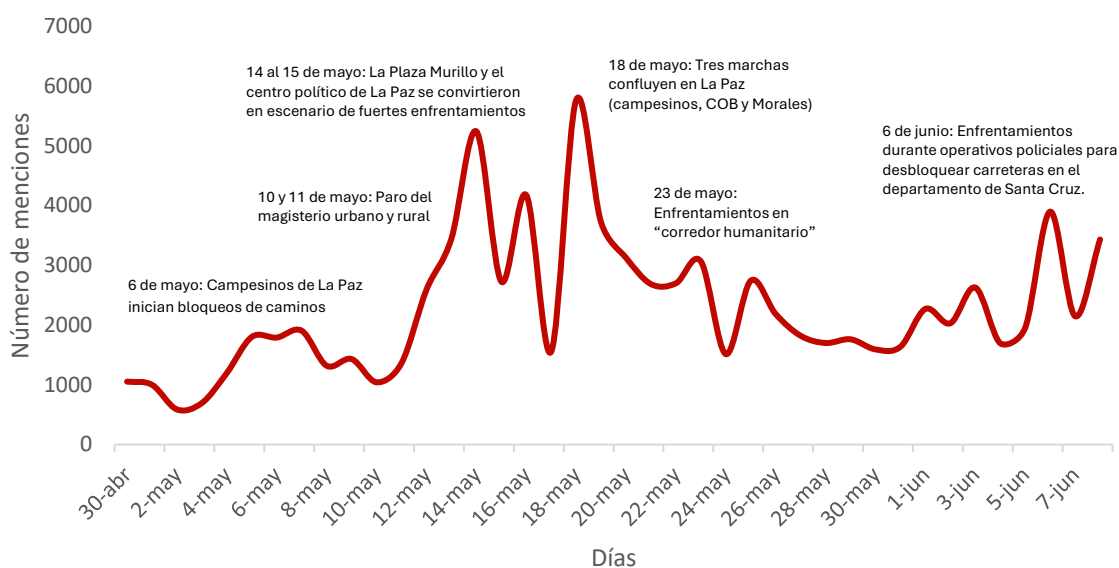


Fuente: Elaboración propia con base al monitoreo en la plataforma SentiOne

Este comportamiento resulta consistente con las observaciones realizadas por Coria (2008), que documenta cómo los momentos de alta conflictividad favorecen la expresión abierta de tensiones sociales previamente naturalizadas o menos visibles en la esfera pública. Desde esta perspectiva, los periodos de crisis no necesariamente generan nuevas formas de racismo, sino que crean condiciones que facilitan su manifestación pública y su incorporación al debate político. En el contexto actual, las redes sociales parecen haber funcionado como un espacio privilegiado para la amplificación de este tipo de narrativas.

El análisis detallado de la evolución diaria de las menciones revela que los principales picos de actividad coinciden temporalmente con acontecimientos relevantes de la coyuntura nacional (Gráfico 2). El inicio de los bloqueos de caminos, las movilizaciones de distintos sectores sociales, los enfrentamientos en la ciudad de La Paz, las tensiones en torno a corredores humanitarios y el fracaso de espacios de diálogo político fueron seguidos por incrementos notorios en el volumen de publicaciones asociadas a las categorías monitoreadas.

**Gráfico 2: Picos de actividad digital asociados a hitos de la crisis política boliviana**



Fuente: Elaboración propia con base al monitoreo en la plataforma SentiOne

Esta sincronía entre eventos políticos y actividad discursiva sugiere que las redes sociales no operan como un espacio independiente de la realidad política, sino como un mecanismo de amplificación y reproducción de los conflictos que se desarrollan en el ámbito presencial. Las discusiones digitales reflejan y, en algunos casos, profundizan las tensiones existentes, contribuyendo a la construcción de narrativas confrontativas que dificultan la generación de consensos y favorecen la reproducción de estereotipos negativos sobre determinados grupos.

El análisis de contenido (Gráfico 3) revela un predominio de referencias a identidades colectivas, expresiones de confrontación política y mecanismos de estigmatización dirigidos hacia determinados grupos sociales y territoriales. Las categorías étnicas, regionales y partidarias aparecen frecuentemente entrelazadas, evidenciando que una parte importante de la discusión pública no se desarrolla únicamente alrededor de propuestas políticas o demandas sectoriales, sino también mediante representaciones sobre quiénes son considerados actores legítimos dentro de la comunidad política.

Esta dinámica guarda relación con la interpretación propuesta por Loayza (2023b), quien argumenta que las categorías raciales y culturales funcionan como instrumentos de politización de lo social. Bajo esta lógica, las diferencias políticas tienden a ser reinterpretadas mediante identidades étnicas, territoriales o culturales,

transformando disputas programáticas en conflictos que involucran formas más profundas de pertenencia y exclusión. Los resultados del monitoreo sugieren que este proceso continúa presente en el debate digital contemporáneo, donde la confrontación política suele expresarse mediante referencias identitarias antes que argumentos sustantivos sobre políticas públicas o proyectos de país.

**Gráfico 3: Nube de palabras de mayor frecuencia durante el Monitoreo**



Fuente: Elaboración propia con base al monitoreo en la plataforma SentiOne

El uso recurrente de etiquetas descalificadoras, referencias peyorativas y lenguaje agresivo evidencia la presencia de mecanismos de construcción simbólica del adversario (Coria, 2008). En numerosas publicaciones, los actores políticos y sociales son representados mediante categorías que buscan reducir su legitimidad o asociarlos con atributos negativos vinculados a su origen étnico, territorial o posición política. Estas prácticas discursivas no solo expresan desacuerdos coyunturales, sino que contribuyen a reforzar fronteras simbólicas entre grupos sociales.

En esta línea, Zamorano (2020) sostiene que los entornos digitales facilitan la circulación y reproducción de discursos de odio, particularmente cuando las sociedades atraviesan escenarios de polarización intensa. Los hallazgos del monitoreo sugieren que las redes sociales bolivianas constituyen un espacio donde estas dinámicas adquieren visibilidad, permitiendo que tensiones históricas y conflictos políticos contemporáneos se articulen dentro de un mismo campo discursivo.

Finalmente, los resultados muestran que las expresiones racistas, regionalistas y estigmatizantes aumentaron significativamente durante los momentos de mayor conflictividad política observados entre marzo y junio de 2026. La evolución temporal de las menciones evidencia que los principales incrementos estuvieron

estrechamente asociados a episodios de movilización, enfrentamiento y ruptura de mecanismos de diálogo, sugiriendo una relación directa entre la intensidad de la confrontación política y la circulación de discursos excluyentes en el espacio digital.

Más que evidenciar la aparición de nuevas formas de racismo, los hallazgos son consistentes con los planteamientos de Loayza (2023a) y de Coria (2008), quienes muestran que las tensiones étnicas, territoriales y culturales forman parte de procesos históricos que adquieren mayor visibilidad en contextos de crisis. En consecuencia, las redes sociales pueden entenderse como espacios donde clivajes preexistentes son reactivados y amplificados, contribuyendo a profundizar dinámicas de polarización y exclusión que trascienden la coyuntura política inmediata.

En este sentido, el monitoreo realizado no solo permite identificar la magnitud de determinadas expresiones discriminatorias, sino también comprender cómo las identidades étnicas, regionales y políticas continúan desempeñando un papel central en la configuración de los conflictos contemporáneos en Bolivia.

## Referencias

- Coria, I. (2008). Racismo y regionalismo en el proceso constituyente. Defensor del Pueblo y Universidad de la Cordillera.
- Loayza, R. (2023a). El “racismo” como un utensilio. *Journal de Comunicación Social*, (17), 155–157. <https://doi.org/10.35319/jcomsoc.2023171299>
- Loayza, R. (2023b). Polarización: Cuando “todos” somos los “otros” Etnicidad, racismo y nación en el contexto de la desagregación (1a edición).
- Postigo, M. X., & Córdova, X. (2024). La crisis política de Bolivia en 2019 y los desafíos al proyecto plurinacional: Una reflexión en torno a los artículos reunidos en esta edición especial. *Bolivian Studies Journal*, 1–35. <https://doi.org/10.5195/bsj.2024.349>
- Spedding, A. (2013). La racionalidad del racismo: Reflexiones sobre la ausencia de un debate. *Temas Sociales*, (33), 110–153.
- Zamorano, G. (2020). Indigeneity, Race, and the Media from the Perspective of the 2019 Political Crisis in Bolivia. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 29(1), 151–174. <https://doi.org/10.1080/13569325.2020.1785406>